



Procesando vegetales ayer y hoy: una aproximación a algunos usos actuales de la palma *Butia capitata* para entender algunos usos pasados

Juan Martín Dabezies*

En este artículo se presenta un trabajo de aproximación a los saberes tradicionales sobre el uso de la palma *Butia capitata* en el departamento de Rocha, Uruguay.

El objetivo fue generar información que permita interpretar el manejo de este vegetal en la prehistoria de la zona, ya que existen varios indicios arqueológicos (entre ellos los conocidos *rompecocos*) de su uso prehistórico. Para este relevamiento se realizó una serie de entrevistas en la zona cuyos resultados también fueron incorporados en actividades de puesta en valor. El procesamiento de la palma de butiá tiene varias implicancias para el conocimiento del procesamiento prehistórico de este recurso vegetal en la zona y para entender nuevas formas de relacionamiento del patrimonio material e inmaterial.

* Laboratorio de Patrimonio (CSIC-España), Universidad de Santiago de Compostela, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Palabras claves: saberes tradicionales, rompecocos, *Butia capitata*.

juanmartin.dabezies@rai.usc.es

Este artículo presenta los resultados de una aproximación a los usos actuales de la palma *Butia capitata* con la finalidad principal de generar herramientas interpretativas para ayudar a comprender el manejo y uso de los recursos vegetales en la prehistoria de las tierras bajas de la cuenca de la laguna Merín (departamento de Rocha, Uruguay).

Esta parte de Rocha se caracteriza en el plano arqueológico por la presencia de los cerritos de indios, túmulos construidos básicamente en tierra, con connotaciones monumentales. En la zona donde se encuentran los cerritos de indios (López Mazz, 1998; Bracco et al., 2000; López Mazz, 2001), se extienden diversas áreas de palmares de *Butia capitata* con densidades de palmas que pueden variar entre 50 y 500 palmas por hectárea. Este palmar está en peligro de desaparición, entre otras cosas, por causa de la explotación arrocerera (inundación de campos de palmares) y ganadera (el ganado come palmas en crecimiento). Por otro lado, en la zona de estudio existen varios poblados cuya economía integra la explotación no industrial de estos palmares (Buffa, 1992; Cardoso, 1995).

Los autores de estos túmulos, llamados constructores de cerritos, poblaron esta zona hace algo más de 5.000 años, momento en el cual eran básicamente cazadores, recolectores y pescadores. Pero entre el III y el II milenio antes del presente, ocurrió una ampliación de la dieta que incluyó algunos vegetales cultivados típicamente en América, como maíz (*Zea mays*), zapallo (*Cucurbita*), porotos (*Phaseolus*) y tubérculos (*Canna*) (Iriarte et al., 2004). Paralelamente a estos cambios económicos ocurre un cambio tecnológico: la incorporación de la cerámica y de la tecnología de abrasión y pulido, como los morteros que sugieren el pro-



Figura 1. Ubicación de Vuelta del Palmar en el departamento de Rocha, donde se llevó a cabo el trabajo. (Mapa elaborado por el autor.)

cesamiento de recursos vegetales (López Mazz, 2001; López Mazz et al., 2002).

Entre estos artefactos están los rompecocos, que estarían especializados en el procesamiento de los frutos de *Butia capitata*. Pero además de la presencia de rompecocos en contextos arqueológicos (López Mazz et al., 1992), existen otros indicadores del procesamiento y consumo de estos frutos por los constructores de cerritos, como algunas referencias etnohistóricas (Métraux, 1946; Métraux et al., 1946; César, 1981) y evidencias paleobiológicas (indicadores de paleodieta y presencia de caries) (Cohé et al., 1987; Portas et al., 1995) y paleobotánicas (presencia de silicofitolitos, macrorrestos carbonizados) (Del Puerto et al., 1998; Campos et al., 2001).

La funcionalidad de estos rompecocos ha sido bastante discutida (Boretto, 1980), aunque actualmente existe cierto consenso sobre su uso vinculado al procesamiento

de los frutos de *Butia capitata*. A partir del registro arqueológico muchas veces es muy complejo entender aspectos relacionados con lo inmaterial del artefacto o con el uso del vegetal, como pueden ser el gesto técnico, aspectos sociales o culturales de la colecta del fruto, las exigencias físicas, etcétera. Para hacer visibles ese tipo de cuestiones, la arqueología se ha valido de la etnoarqueología, que consiste en realizar comparaciones con grupos similares en los que se observe un fenómeno similar, en condiciones similares, al fenómeno en cuestión (Hodder, 1982; Gándara, 1989). Otra forma, aunque generalmente con intenciones más técnicas, es la arqueología experimental, que tiene como finalidad replicar procesos o actividades que se intuyen a partir del registro pero sobre los cuales es necesario recabar más información (Mansur, 1986).

La etnoarqueología y la arqueología experimental fueron y son utilizadas básicamente como herramientas heurísticas, que tuvieron su auge con la nueva arqueología, tildada desde el posprocesualismo como deshumanizadora al reducir a los sujetos y a la cultura a cuantificaciones (Thomas,

2000). Pero en este artículo se pretende ir más allá de este enfoque (de la etnoarqueología y arqueología experimental como heurísticas positivas) y utilizarlas en un marco patrimonial, adoptando una perspectiva que no solo extraiga conocimientos de los informantes, sino que también los ponga en valor.

El trabajo de campo para comprender estos usos consistió en una serie de entrevistas con dos núcleos familiares que visité en varias ocasiones en períodos de tiempo de entre 7 y 15 días durante 90 días. Realicé el trabajo observando y participando ocasionalmente en las actividades domésticas y productivas, entre las cuales se encuentra el manejo del palmar. En las primeras visitas llevé a cabo varias entrevistas semidirigidas, con la finalidad de comprender los aspectos generales del uso del palmar. En las visitas finales hice entrevistas más dirigidas, sobre la base de temas que fueron surgiendo del análisis de las entrevistas anteriores. Estas familias están ubicadas en la zona de Vuelta del Palmar, un poblado de menos de 100 habitantes en el departamento de Rocha (figura 1).

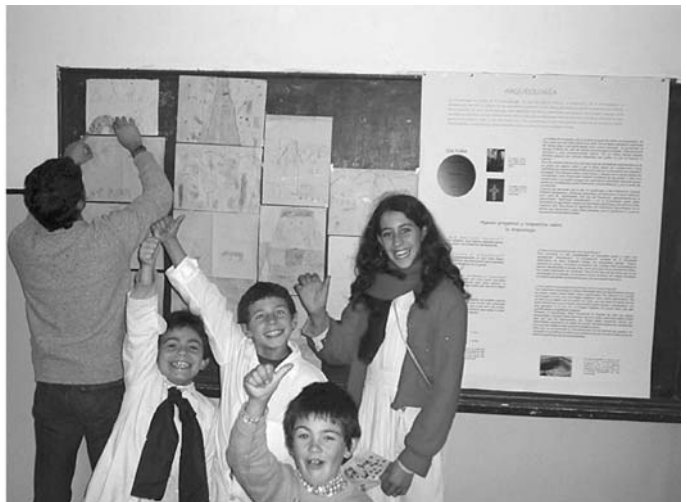


Figura 2. Exposición en la escuela de Vuelta del Palmar. (Fotografías tomadas por el autor.)

Además de comprender los usos actuales del butiá (tal como es conocida vulgarmente la palma *Butia capitata*), se llevaron a cabo una serie de actividades de talleres con el objetivo de poner en valor estos saberes tradicionales. Los talleres locales se realizaron en la Escuela n.º 59 de Vuelta del Palmar, a la cual acude la gran mayoría de los hijos y nietos de los productores de butiá entrevistados.

Teniendo en cuenta el trato estático, simplista y eurocéntrico de la prehistoria de Uruguay en la educación formal como parte del proceso de consolidación de una identidad homogénea (Cabrera, 1989; Cabrera et al., 1992; Verdesio, 1992, 2000), los talleres se propusieron humanizar la prehistoria de la zona manejando actividades prácticas como forma de conexión material y performativa con el sujeto prehistórico. En este marco se hizo especial hincapié en la complejidad involucrada en el manejo de los recursos vegetales por los constructores de cerritos (profundizando el caso del palmar) como parte de una gestión más amplia de los recursos naturales disponibles. Siguiendo este objetivo, también se realizaron una serie de actividades experimentales que tenían como finalidad explicitar y po-

ner en acción los saberes, gestos y materiales implicados en actividades domésticas de la prehistoria. Se buscaba apelar a la percepción sensorial y significativa de los niños para generar una sensibilización más fuerte en los participantes (Horta et al., 1999) y así lograr esa conexión material y performativa con el otro prehistórico.

Una de las actividades experimentales fue utilizar rompecocos para extraer la semilla de los frutos ya secos de las palmas. Para la actividad se utilizaron rompecocos cedidos por los productores entrevistados, y se colectó una serie de frutos de butiá en la zona. Con parte de los productos elaborados en las actividades se realizó una pequeña exposición en la propia escuela (figura 2), que permaneció montada durante 90 días y fue visitada por otras escuelas rurales de la zona, por practicantes de magisterio y por los vecinos de Vuelta del Palmar.

LOS USOS ACTUALES DEL BUTIÁ

El butiá tiene un lugar económico bastante importante para ambas familias, aunque como complemento de otras actividades (figura 3). Se trata de una actividad básica pero no exclusivamente femenina, ya



Figura 3. Venta de productos derivados del palmar de *Butia capitata* sobre la ruta 9, en Vuelta del Palmar. (Fotografías tomadas por el autor.)

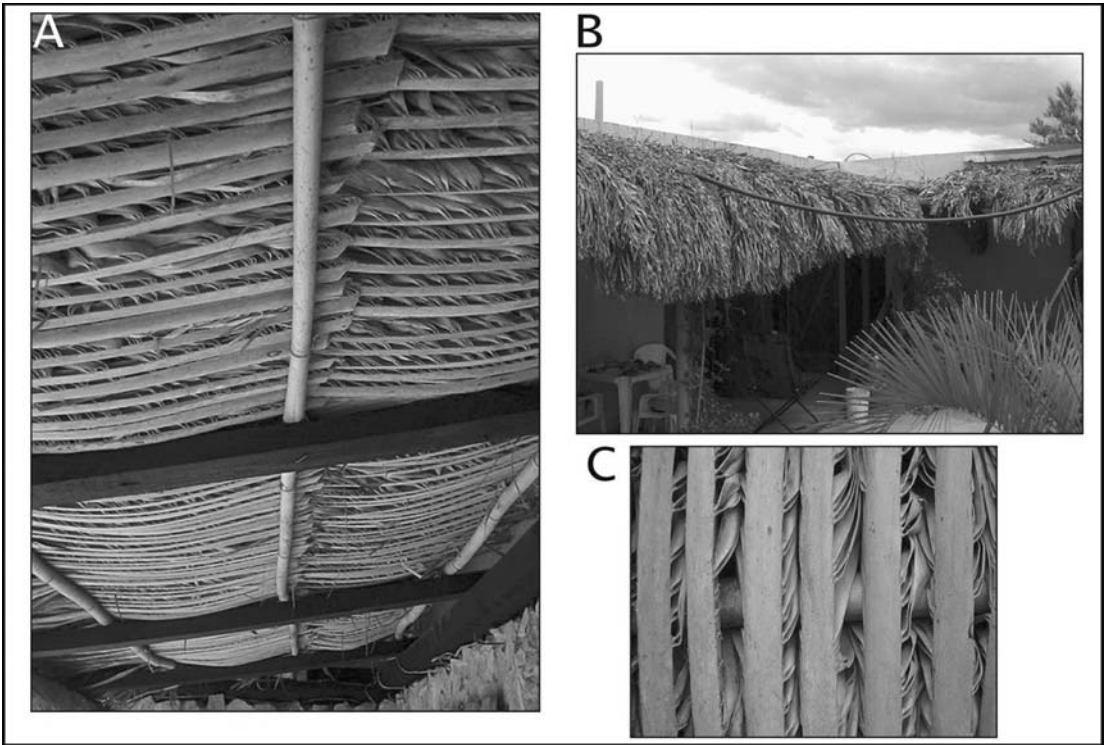


Figura 4. En estas fotos se observa la técnica de quinchado con hoja de palma.
 A: techo quinchado visto desde abajo. B: vista general del techo quinchado.
 C: detalle de la técnica. (Fotografías tomadas por el autor.)

que las mujeres participan en todo el proceso (los hombres a veces participan en alguna etapa), que complementa las actividades económicas masculinas (trabajos de peón en campos de la zona o en los centros poblados cercanos, algunos tienen pequeños animales con fines productivos, pero todo a muy pequeña escala). Este lugar económico ha ido cambiando, pasó de ser tener una estacionalidad marcada por la cosecha a una estacionalidad dependiente del mercado, ya que en los últimos 10 años ha sido cada vez más dependiente del turismo estival (a esto hay que sumarle la introducción de tecnologías de frizers y heladeras).

Además de las evidencias arqueológicas vinculadas a los constructores de cerritos, el

uso histórico del tronco de las palmas para la elaboración de los corrales y de la médula para la “miel de butiá”¹ está documentado para la zona (Cardoso, 1995). Ya entrados en el siglo xx, en la década de 1940 se instalaron en la zona dos fábricas destinadas a la explotación industrial del palmar. Una de ellas fue Cocopalma, de la cual formaron parte algunos familiares de los entrevistados. En esta fábrica se elaboraba aceite y se extraían fibras de las hojas de las palmas. El aceite se obtenía rompiendo los frutos secos (endocarpio) sin pulpa (mesocarpio) y separando luego la cáscara de la almendra por flotación. Con la almendra se obtenía aceite, con la cáscara se alimentaban los fuegos de la fábrica y con las fibras se elaboraban va-

1 Actualmente está prohibida por la Ley 9.872 ya que implica la muerte de la palma.

rios productos, de los cuales el principal era la suela para alpargatas. Justamente, el otro uso industrial fue el de la fábrica Alpargatas, que obtenía fibras (aunque también se abastecía de las de Cocopalma) de las hojas mediante el proceso de fibrado.

Según indicaron algunos entrevistados, la colecta de los frutos dentro de este trabajo industrial implicaba un operativo de decenas de personas que limpiaban el palmar recogiendo los frutos del suelo y cortando los cachos directamente de las palmeras. Luego los frutos eran llevados en carros tirados por caballos o camiones hasta la fábrica. Se trataba de un trabajo que involucraba a todo el núcleo familiar (en el que participaban varias familias además de las entrevistadas) durante varias semanas y organizado por los propios grupos familiares.

Actualmente no existen instancias de cosecha tan masivas, aunque se mantienen varios de los usos anteriores. La hoja de pal-

ma es utilizada en ocasiones como forraje, si bien, según señalan los entrevistados, también se llevan a cabo tareas de quinchado con la hoja entera y de extracción de fibras. El quinchado con estas hojas puede ser realizado de dos maneras: colocando unas hojas sobre otras sin entrelazado, o quinchando las hojas formando una superficie totalmente impermeable.

La primera técnica es utilizada frecuentemente para techar galpones o construcciones anexas, ya que es muy sencilla. La segunda técnica no es muy utilizada porque es un tanto compleja y no hay mucha gente que la conozca hoy en día. De todos modos encontramos un quincho de hojas de palma ubicado en el balneario Aguas Dulces. Según los propietarios del lugar donde está este quincho, se trata de un techado totalmente impermeable con una duración promedio de 8 a 10 años, según la inclinación y los cuidados que se le otorguen (figura 4).

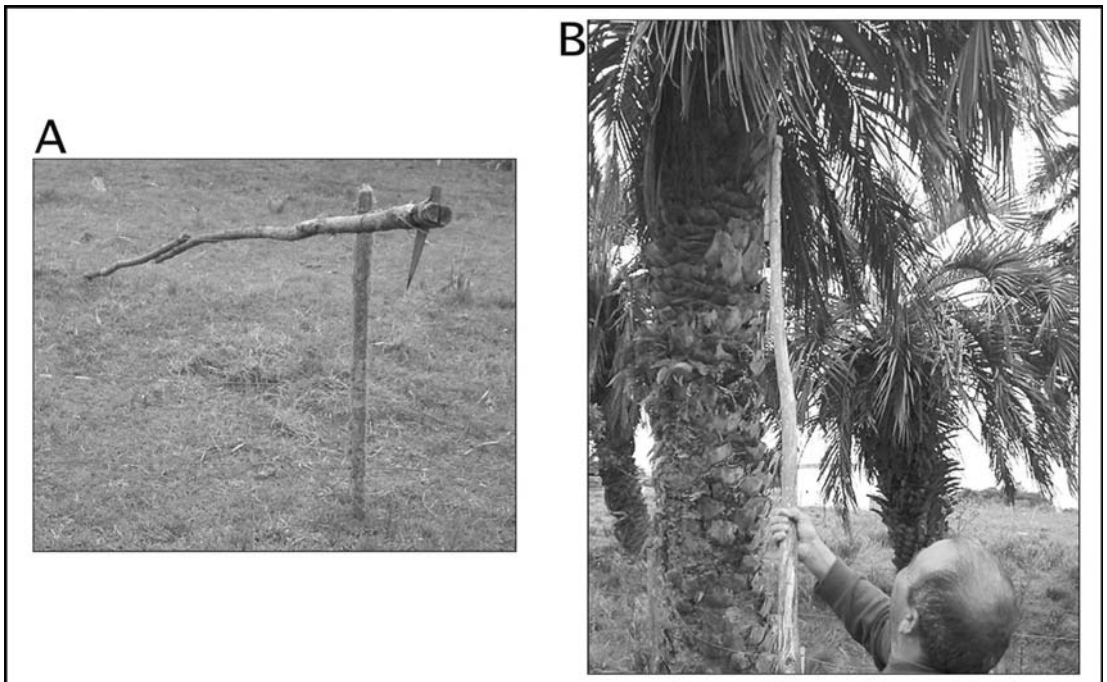


Figura 5. A: detalle de herramienta utilizada para cortar los cachos. B: técnica de cortado de cachos. (Fotografías tomadas por el autor.)

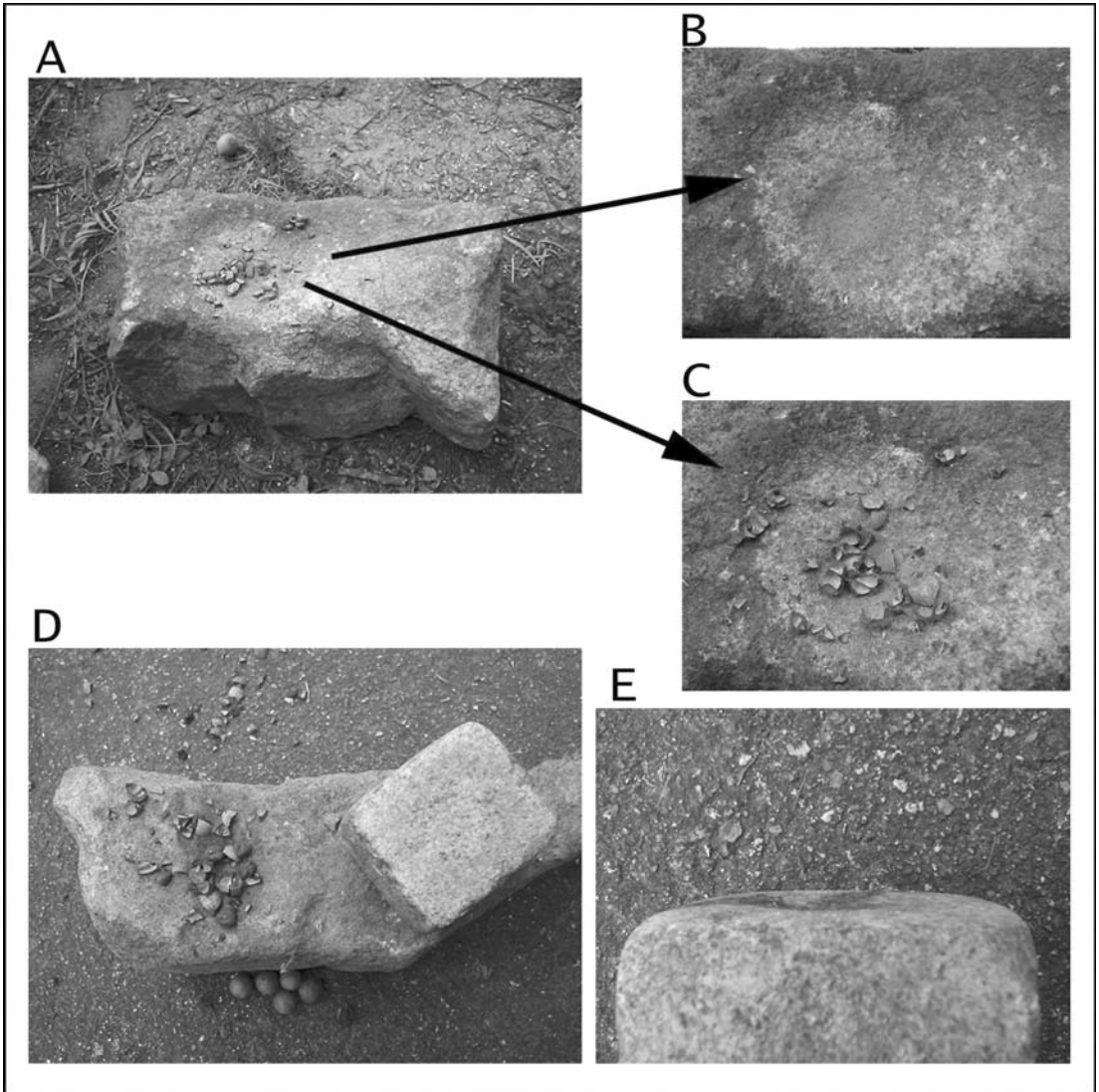


Figura 6. A: rompecocos con restos de frutos secos quebrados. B y C: detalles de la zona activa. D: rompecocos con mano. E: detalle de mano (vista lateral). (Fotografías tomadas por el autor.)

El otro uso actual de la hoja es la extracción de fibras, aunque se está abandonando con rapidez. Varios de los entrevistados que hoy tienen más de 50 años comentaron que en la época de sus padres solían utilizarse las fibras en la manufactura de calzados (por ejemplo para la suela de las alpargatas), felpudos y relleno de colchones. Hoy en día, las fibras son utilizadas básicamente para hacer

artesanías cuyo destino principal son las playas de Rocha con mayor afluencia de turistas.

La parte de la palma más utilizada por estos productores es el fruto, que es cosechado entre los meses de febrero y abril. La cosecha se realiza cortando los cachos con un palo largo que tiene una herramienta afilada en la punta (figura 5). Por lo general no participan muchas personas en la cosecha

(cinco aproximadamente), ya que el volumen de producción no es muy alto. Del fruto se obtienen dos tipos de productos según se utilice la pulpa o la almendra. Entre los elaborados con la pulpa están la miel de butiá (no es la miel de abejas ni miel elaborada con la médula, es simplemente una jalea), el dulce de corte, caramelos, guindados, licorres, etcétera. Si bien estos productos generalmente son elaborados inmediatamente después de la cosecha, en ocasiones los frutos con la pulpa son conservados en frío o con azúcar y sellados.

Otro producto que obtienen del fruto es el café de coco, que se elabora extrayendo la almendra del fruto. Para realizar la extracción estos productores utilizan rompecocos muy similares a los encontrados en los sitios arqueológicos de la zona. Estos artefactos están formados por dos piedras, una pasiva y una activa. La primera permanece apoyada en el suelo, mientras que la segunda se toma con la mano y se utiliza para impactar los frutos que son depositados en la parte pasiva. Esta parte pasiva suele tener una pequeña depresión en la que se colocan los frutos para que no salgan disparados con el golpe (figura 6).

Para la elaboración de este producto los frutos deben estar sin pulpa, por lo que los frutos más aptos son los que luego de caer al suelo son regurgitados por los animales, los cuales a su vez están dispuestos en conjuntos, lo que torna más fácil su recolección. La técnica de elaboración consiste en romper los frutos con el rompecocos y colocar el producto (cáscara y almendra) en un recipiente. En otro momento se separa la cáscara de la almendra, se desecha la primera, mientras que la segunda, rica en aceite, se deja secar y luego se tuesta, finalizando el proceso con una molienda más fina, para la cual se utiliza un molinillo pequeño similar al de café.

Según uno de los entrevistados, romper la cantidad de frutos contenidos en un balde de 10 litros lleva aproximadamente una hora; es una tarea descrita como sencilla pero agotadora. En una de las familias entrevistadas la etapa de separación de la cáscara y la almendra era realizada por los niños, quienes en ocasiones hacían la actividad mientras miraban televisión.

Las partes pasivas de estos rompecocos son basaltos o granitos que presentan una cara plana o levemente cóncava. Luego de repetir la acción varias veces se va generando la concavidad, que en ningún caso es elaborada intencionalmente. Según uno de los informantes, una temporada es suficiente para que se genere la concavidad.

CONSIDERACIONES FINALES

En general la valoración del palmar como recurso económico es muy positiva, máxime si se tienen en cuenta los usos históricos de la palma. Se trata de un recurso bastante sencillo de utilizar que reporta grandes beneficios alimenticios y domésticos. El procesamiento del fruto tiene una estacionalidad importante, aunque la molienda de la almendra ofrece posibilidades de conservación sin el uso de tecnologías actuales.

El rol que los recursos vegetales han tenido en la prehistoria debe ser explorado de diversas maneras. Tener en cuenta las crónicas etnohistóricas, incorporar técnicas analíticas microscópicas, etcétera, es fundamental, pero muchas veces no aporta información que vaya más allá de la presencia o ausencia de tal o cual vegetal en un contexto arqueológico, lo cual nos puede llevar a suponer que está ahí porque fue utilizado por estos grupos prehistóricos.

De modo que incorporar enfoques etnoarqueológicos y experimentales resulta

fundamental para intentar acceder a este tipo de aspectos. Un elemento como la participación de los niños en actividades económicas, que trabajos de etnoarqueología han puesto sobre la mesa (Politis et al., 1997), ha sido una dimensión muchas veces dejada de lado. Lo mismo ocurre con la división de tareas por género, algo que pudimos observar en el trabajo de campo, ya que son las mujeres las encargadas de elaborar los productos derivados del fruto del butiá.

El tema de la especialización de las herramientas líticas asociadas al procesamiento de recursos vegetales (Risch, 1998) también ha demandado una atención muy importante en la etnoarqueología y sobre todo en la arqueología experimental. El caso del rompecocos es un ejemplo de ello, y debemos ser capaces de estudiarlo desde perspectivas que vayan más allá de la arqueológica.

En este sentido, vimos en las entrevistas cómo la elaboración del hoyuelo, en tanto elemento común indicador de especialización de los rompecocos prehistóricos, no es una cualidad buscada en estos productores, sino que es consecuencia del uso. Por supuesto que es muy apresurado sacar conclusiones generales a partir del trabajo con dos familias, pero sí es posible formular hipótesis, como por ejemplo la de la obtención de una especialización a partir de la selección de las formas y materias primas (Risch, 1998), lo cual se puede observar en la reutilización de rompecocos arqueológicos que son encontrados por estos productores en la zona.

Aunque a nivel arqueológico la actividad que tiene una mayor importancia, debido a su visibilidad en el registro arqueológico, es el procesamiento de los frutos del butiá utilizando los rompecocos, debemos ser capaces de ver más allá del fruto, incluso más allá de la palma. Entender el palmar

como un todo nos permite comprenderlo desde un punto de vista económico más integral e incluso contemplar ciertos aspectos simbólicos de su presencia en la zona.

Es fácil observar que a nivel local el palmar representa un ecosistema muy particular que se diferencia incluso en el plano estético de los variados parches ambientales de la zona de las tierras bajas de Rocha. Y como vimos, presenta una dimensión simbólica muy importante ya que hoy en día es la bandera de muchos discursos ambientalistas y patrimoniales de la zona.

Por otro lado, desde un punto de vista económico, el fruto es la parte de la palma que tiene mayor valor. Pero esto justamente está vinculado al punto anterior, ya que este valor económico se debe a su valor comercial, el cual está íntimamente ligado a esta dimensión simbólica teñida de una estética medioambiental. De modo que a efectos arqueológicos debemos ser capaces de valorar las otras partes de la palma que tienen un importante potencial económico y doméstico, como el tronco y fundamentalmente la hoja, que ofrece muchas posibilidades constructivas.

Pero más allá de la utilidad arqueológica de comprender el uso actual de este vegetal, existen otras implicancias con relación a la dimensión patrimonial de este trabajo que me gustaría mencionar. El interés arqueológico y la base etnoarqueológica de la actividad de comprensión de estos saberes tradicionales están basados en un artefacto arqueológico (el rompecocos) vinculado a un recurso vegetal (la palma de butiá). La etnoarqueología pone en relación una inmaterialidad que la arqueología en ocasiones no puede entender. Pero justamente lo que vincula esta inmaterialidad es un objeto material.

Lo que me propuse fue (y demostré que se puede) articular estas dimensiones para

transitar de la una a la otra y complementarla, más allá de las reparticiones disciplinares. Los saberes tradicionales sobre el uso del butiá ayudan a comprender mejor el uso de un artefacto arqueológico con relación a un recurso vegetal. Pero también fue posible transitar el camino inverso y usar esos objetos arqueológicos para poner en valor los saberes tradicionales.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco fundamentalmente a las personas de Vuelta del Palmar que me abrieron las puertas de sus casas y me permitieron hacer este trabajo. También a la gente de la Escuela de Vuelta del Palmar que se mostró tan amables y colaboró de buena manera en todas las actividades. A Leonel Cabrera y José López Mazz, a Néstor Pérez, Laura del Puerto, Hugo Inda, Claudio Carlé, Mercedes Rivas, Diego Hernández, Cecilia Pascual y Gonzalo Figueredo.

BIBLIOGRAFÍA

- BORETO, R. (1980): *Recopilación de antecedentes sobre «Piedras con hoyuelos» de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay*, Río Negro: Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro.
- BRACCO, R., L. CABRERA y J. LÓPEZ MAZZ (2000): «La prehistoria de las tierras bajas de la cuenca de la laguna Merín», en A. DURÁN, y R. BRACCO: *Simposio Internacional de Arqueología de las Tierras Bajas*, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, pp. 13-38.
- BUFFA, V. (1992): *El palmar en la prehistoria del este del Uruguay*, Taller I de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.
- CABRERA, L. (1989): «El pasado que negamos», en *Anales del VI Encuentro Nacional y IV Regional de Historia*, Montevideo: Universidad de la República, pp. 58-72.
- y C. CURBELO (1992): «Patrimonio y arqueología en el Uruguay: Hacia el reconocimiento de un pasado olvidado», en G. POLITIS: *Arqueología en América Latina hoy*, Bogotá: Banco Popular, pp. 45-56.
- CAMPOS, S., L. DEL PUERTO y H. INDA (2001): «Opal phytoliths analysis: its application to the archaeobotanical record in the East of Uruguay», en J. D. MAUNIER y F. COLIN: *Phytoliths: Applications in Earth Sciences and Human History*, Lisse: Balkema, pp. 129-142.
- CARDOSO, L. (1995): «El palmar, la palma y el butiá», en *Fichas Didácticas de Probindes 4*.
- CÉSAR, G. (1981): *Primeros cronistas do Rio Grande do Sul. 1605-1801*, Porto Alegre: Editora de la UFRGS.
- COHE, R., A. HERNÁNDEZ y R. BRACCO (1987): «Estudio de dieta por el análisis químico de restos óseos humanos (Zn+2 y Sr+2)», en *Primeras Jornadas de Ciencias Antropológicas en el Uruguay*, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- DEL PUERTO, L. y S. CAMPOS (1998): «La recolección del butiá: presente y pasado», en C. ASCHERO, C. PÉREZ DE MICOU, A. KORSTANJE y P. VUOTO: *En los tres reinos: Prácticas de recolección en el Cono Sur de América*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, pp. 17-26.
- GÁNDARA, M. (1989): «La analogía etnográfica como heurística: Lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad», en: *Etnoarqueología. Coloquio Bosch-Gimpera*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 43-82.
- HODDER, I. (1982): *Symbols in Actions*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HORTA, M. L., E. GRUNBERG y A. MONTEIRO (1999): *Guía básico de educação patrimonial*; Brasilia: Instituto do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN), Museu Imperial.
- IRIARTE, J., I. HOLST, O. MAROZZI, C. LISTOPARD, E. AALONSO, A. RINDERKNECHT y MONTAÑA J. (2004): «Evidence for cultivar adoption and emerging complexity during the mid-Holocene in the La Plata Basin», en *Nature* 432 (diciembre), pp. 614-617.
- LÓPEZ MAZZ, J. (1998): «Desarrollo de la arqueología del paisaje en Uruguay. El caso de las tierras bajas de la cuenca de la laguna Merín», en *Arqueología Espacial* 19(20), pp. 633-647.
- (2001): «Las estructuras tumulares (cerritos) del litoral atlántico uruguayo», en *Latin American Antiquity* 12 (3), pp. 231-255.
- y R. BRACCO (1992): «Relación hombre-medio ambiente en las poblaciones prehistóricas de la zona este del Uruguay», en *46.º Congreso Internacional de Americanistas*, Amsterdam, pp. 557-572.
- , F. MORENO y A. GASCUE (2002): «Evolución ambiental y cambio cultural en el este de Uruguay», en *III Congreso de Teoría Arqueológica Sudamericana*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- MANSUR, E. (1986): «Instrumentos líticos: Aspectos da análise funcional», en *Arquivos do Museu de História Natural*, XI, pp. 115-172.
- MÉTRAU, A. (1946): «The Caingang», en J. STEWARD: *Handbook of South American Indians*, Washington: Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 143, 1, pp. 445-475.
- y H. BALDUS (1946): «The Guayakí», en J. STEWARD: *Handbook of South American Indians*, Washington: Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 143, 1, pp. 435-444.
- POLITIS, G., G. MARTINEZ y J. RODRIGUEZ (1997): «Caza, recolección y pesca como estrategia de explotación de recursos en forestas tropicales lluviosas: los nukak de la Amazonia colombiana», en *Revista Española de Antropología Americana* 27, pp. 167-197.

PORTAS, M. y M. SANS (1995): «Historias de vida en los restos esqueléticos de dos sitios con elevación del departamento de Rocha», en M. CONSENS, J. LÓPEZ MAZZ y C. CURBELO: *Arqueología en el Uruguay: 120 años después. VIII Congreso Nacional de Arqueología Uruguay*, Maldonado, pp. 32-35.

RISCH, R. (1998): «Análisis paleoeconómico y medios de producción líticos: el caso de Fuente Alamo», en G. DELIBES DE CASTRO: *Minerales y metales en la prehistoria reciente*, Valladolid: Universidad de Valladolid-Fundación Duques de Soria, pp. 105-155.

THOMAS, J. (2000): «Introduction: the polarities of post-processual archaeology», en J. THOMAS: *Interpretative Archaeology: a reader*, London: Leicester University Press.

VERDESIO, G. (1992): «La República Árabe Unida, el maestro soviético y la identidad nacional», en H. ACHUGAR y G. CAETANO: *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo: Trilce, pp. 97-107.

— (2000): «Prehistoria de un imaginario: el territorio como escenario del drama de la diferencia», en H. ACHUGAR y M. MORAÑA: *Uruguay: imaginarios culturales*, Montevideo, pp. 11-36.



- Las referencias se ordenarán por orden alfabético del primer apellido del autor.
- En el caso que se citen diferentes obras de un mismo autor, estas serán ordenadas de forma ascendente según el año.

Libro

Nano, H. (2007). *Compendio de títulos y trabajos*. Buenos Aires: Perfil.

Más de un autor

Nano, H. y Martínez, A. (2008). *Antecedentes, títulos y trabajos*. Una revisión. Buenos Aires: Perfil.

Capítulo de libro

Nano, H. (2009). "Nuevo compendio de títulos y trabajos". En: Nano, Héctor; López, Juan y Martínez, Ariel. *Antecedentes, títulos y trabajos*. Una segunda revisión ampliada. (pp. 125-129). Buenos Aires: Perfil.

Artículo de revista

Nano, H. (1994). Consideraciones sobre sistematización de títulos y trabajos. *La bibliotecología hoy*, 73 (2), 28-44.

Artículo de revista electrónica

Nano, H. (1990). El concepto de título. *Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Zulia*, 72, (3). Recuperado: 2009, 31 de Agosto, Disponible en: <http://www.auas.org.uy/recursos.html>

Documento on-line con autor

Comelles, J. (1997). De la ayuda mutua y de la asistencia como categorías antropológicas. Una revisión conceptual. Recuperado: 2010, 26 de Agosto, Disponible en: <http://www.naya.org.ar/articulos/med01.htm>

